



**AMERICANIDAD MILITANTE VERSUS
COLONIALISMO EUROCÉNTRICO**
A propósito de la Carta de Jamaica

José Gregorio Linares

AMERICANIDAD MILITANTE VERSUS COLONIALISMO EUROCÉNTRICO

A propósito de la Carta de Jamaica

José Gregorio Linares

ediciones
MINCI

AMERICANIDAD MILITANTE VERSUS COLONIALISMO EUROCÉNTRICO



A propósito de la Carta de Jamaica
José Gregorio Linares

Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para
la Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Estela Ríos

Viceministra de Planificación Comunicacional

Kelvin Malavé

Director General de Producción de Contenidos

Edición y corrección de textos/**María Aguilar**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018001602**

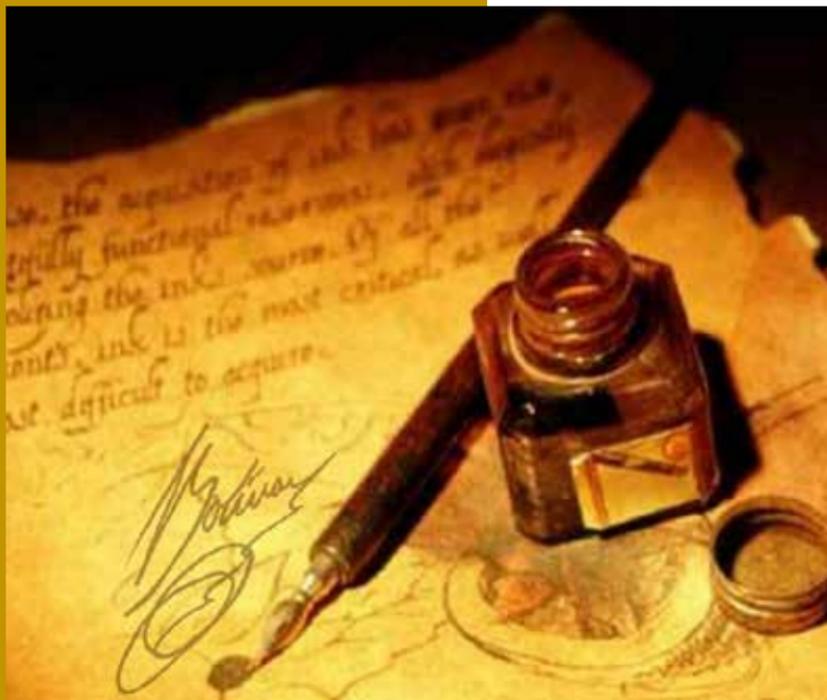
ISBN:**978-980-227-421-5**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela
Septiembre, 2018.

AMERICANIDAD MILITANTE VERSUS COLONIALISMO EUROCÉNTRICO

A propósito de la Carta de Jamaica

José Gregorio Linares



AMERICANIDAD MILITANTE VERSUS COLONIALISMO EUROCÉNTRICO

A propósito de la Carta de Jamaica

NOTA BIOGRÁFICA

Hay Patria en que pueda tener el hombre más orgullo
que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

José Martí¹

La Carta de Jamaica escrita por Simón Bolívar en 1815 constituye el más importante alegato americanista y anticolonial de la época. Es un texto militante que rescata la grandeza de América, depredada por la Europa colonialista. Reivindica la condición de americanos de todos los nacidos en el continente y convoca a todos, más allá de las diferencias de clase o de castas, a luchar contra el colonialismo y a conquistar la independencia del Nuevo Mundo.

Esto reviste un significado especial porque para entonces en el mundo académico y político estaba en boga la concepción eurocéntrica, doctrina que justifica el colonialismo, fundada en la idea de que hay razas superiores e inferiores y que la misión

¹ Martí, J. (1891). Nuestra América, *Revista Ilustrada*, Nueva York, 1º de enero 1891.

de las razas superiores es civilizar a las inferiores. Para ello deben someterlas políticamente, conquistar y colonizar sus territorios, usufructuar sus riquezas, imponer su cultura, transmitir sus valores y establecer con ellas relaciones económicas basadas en la explotación.

El eurocentrismo es la ideología que pretende darle fundamento teórico al colonialismo, entendido éste como “la conquista de un territorio nacional y la opresión de un pueblo; eso es todo”², dice Frantz Fanon. De este modo, todo un aparato teórico revestido de cientificidad y consagrado como legítimo se puso al servicio del sometimiento, el desprecio y el despojo de todo un continente: América.

El eurocentrismo había surgido en el siglo XVI, como justificación teológica de la conquista y colonización de América. Uno de sus más importantes exponentes es el teólogo hispano Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573) que afirmaba: “Es justo, conveniente y conforme a la ley natural que los varones probos, inteligentes, virtuosos y humanos dominen sobre todos los que no tienen estas cualidades”³. Por tanto, “siendo los americanos naturalmente siervos, bárbaros, incultos e inhumanos; y rehusando como lo hacían el imperio

2 Frantz Fanon, “Discurso anticolonial”. En Esteban Ticona Alejo. *Lecturas para la descolonización*, p.55.

3 Grosfoguel, R. y Castro, S. *Pensar decolonial*, p.29, (s.f).

de hombres más perfectos que ellos, era justo conquistarlos y sujetarlos”⁴.

Ahora bien, lo que llama la atención es que el eurocentrismo, que comenzó siendo una expresión teológica, se haya convertido con el paso del tiempo en ideología “científica”. Así, podríamos decir que los siglos XVIII y XIX, constituyen la época de auge del eurocentrismo colonialista que pretende defender la usurpación y el despojo, ya no con argumentos teológicos sino adornándose con el ropaje de la ciencia. Sus propulsores son “autoridades” que en el mundo científico gozan de reconocimiento y prestigio intelectual; sus ideas son consideradas veraces y legítimas. Esta concepción eurocéntrica se expande en la misma medida en que lo hacen los imperios coloniales; con la misma energía con que se desarrollan las luchas de los pueblos colonizados por alcanzar su liberación.

Para la concepción eurocéntrica, América⁵ (ambiente, flora, fauna) y los americanos son de naturaleza inferior, por tanto América debe ser colonizada por Europa; y los americanos dominados por los europeos. Sus portavoces denigran de América y desde una perspectiva supuestamente científica apoyan el colonialismo europeo, el cual ya era enfrentado

4 Reyes M. Memoria de Occidente, p.78, (s.f).

5 Estos pensadores cuando hablan de América se refieren especialmente a Latinoamérica, no incluyen a Estados Unidos y Canadá.

teórica, política y militarmente por los pueblos de América, decididos a romper las cadenas de la dependencia y alcanzar su autodeterminación.

Veamos, en orden cronológico (según fecha de nacimiento), qué decían respecto a América los más connotados representantes de esta intelectualidad. Me refiero⁶ a Montesquieu

6 El eurocentrismo, con su marcado acento antisuramericano, no surge por generación espontánea. No solo es el discurso que acompaña el proceso de instauración de los imperios coloniales francés e inglés y el sometimiento de los pueblos de África y Asia, es, además, la respuesta teórica a las luchas anticoloniales en Hispanoamérica y el Caribe. Obsérvese la contemporaneidad de los autores eurocéntricos y de sus obras con la de los principales líderes y pensadores americanistas y anticolonialistas de Suramérica: Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), Túpac Amaru II (1738-1781), Micaela Bastidas (1744-1781), Tupac Katari (1750-1781), Bartolina Sisa (1753-1782), Tiradentes (1746-1792), Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748 -1798), Miguel Hidalgo (1753 - 1811), José Leonardo Chirino (1754- 1796), Manuel Gual (1759 -1800), José María España (1761-1799), Francisco de Miranda (1750-1816), fray Servando Teresa de Mier (1765-1827), Simón Rodríguez (1769-1854), José de San Martín (1778- 1850), Bernardo O'Higgins (1778 - 1842), Andrés Bello (1781-1865), Simón Bolívar (1783-1830), etc. Obsérvese también su contemporaneidad con las rebeliones anticoloniales y los movimientos de resistencia que se desarrollan en Latinoamérica: la rebelión de Túpac Amaru I en Perú (1570), las revoluciones comuneras del Paraguay (que arrancan en el siglo xvi y se acentúan entre 1721-1735), el movimiento de Juan Francisco de León contra el monopolio de la Compañía Guipuzcoana en Venezuela (1748); el levantamiento maya liderado por Jacinto Canek en Yucatán, México (1761), el levantamiento quechua-aymara liderado por Túpac Amaru II en el Cuzco, Perú (1780-1781), y el de Tupac Katari en el Alto Perú (hoy Bolivia), el movimiento de los comuneros de Nueva Granada y Venezuela de 1781, el movimiento minero independentista de Tiradentes en Minas Gerais, Brasil en 1789; la conspiración de Gual y España de 1797, la insurrección de Pirela en Maracaibo (1799), además de las guerras de resistencia indígena en todo el continente desde el comienzo de la conquista, entre ellas las de Arauco en la que el pueblo mapuche desde mediados del siglo xvi detiene el avance español por más de dos siglos; y el movimiento

(1689 -1755), Voltaire (1694-1778), Buffon (1707-1788), Rousseau (1712-1778), Raynal (1713-1796), Kant (1724-1804), De Paw (1739-1799), Hegel (1770-1831). Para estos autores la consideración de América como inferior a Europa “alcanza el nivel de una auténtica visión de conjunto, sistematizada y totalizante de un continente al que ahora se califica abiertamente de inferior y degradado en todos los planos, desde el clima y el mundo físico, pasando por vegetales y animales, hasta los grupos humanos que lo habitan”⁷. Veamos:

Montesquieu (1689 -1755), autor de la obra *El espíritu de las leyes*, (1748) parte de que el tipo de clima induce a las naciones hacia la libertad o hacia la servidumbre; en consecuencia el destino político de los pueblos está predeterminado: unos serán amos y otros esclavos. A América le atribuye un clima tropical que propicia “la esclavitud, la poligamia y el despotismo”. Explica que “el clima caliente favorece la aceptación de la servidumbre. No sorprende que la cobardía de los pueblos de los climas calientes los haya vuelto casi siempre esclavos, y que el coraje de los pueblos de los climas fríos los haya conservado libres”⁸.

de cimarrones afroamericanos que a lo largo de la colonia luchan por su libertad y por la justicia social, como el del Negro Miguel que en 1533 en las minas de Buría da inicio a la lucha por la libertad de los esclavizados en Venezuela, el de José Leonardo Chirino de 1795-1797; en fin, el movimiento abolicionista que en el Caribe alcanza su máximo logro con la independencia de Haití en 1801.

7 Acosta, V. *Visión de América en el pensamiento ilustrado europeo en Ensayos radiales*, Vol. 2, p.43.

8 Amante, A. y Garramuño, F. *Absurdo Brasil, polémica en la cultura brasileña*, p. 265.

El naturalista francés Georges Luis Lecrec, conde de Buffon (1707-1788) es otro de los científicos prestigiosos de la época. En su obra más significativa, *Historia Natural* (1749) se plantea compendiar todo el saber humano concerniente a las ciencias naturales. Este científico piensa que toda América era enferma y corrompida. Ello se debe a que “La tierra en América es inmadura”.⁹ Su clima propicia el deterioro, por ende determina la inferioridad y decadencia de todo lo que allí hay. Un ejemplo de ello lo constituyen sus animales, más pequeños y débiles que los del “Viejo Mundo”, y su flora más feraz e inhóspita.

Para este “pensador”

América es un mundo <nuevo>, no sólo en el sentido de su descubrimiento por parte de los europeos, sino en cuanto a su aparición sobre la Tierra. América permaneció más tiempo bajo las aguas del mar, y, por ello, aún conserva esa humedad primigenia que mantiene al nuevo continente en estado de inmadurez e inestabilidad ¹⁰.

En consecuencia, la única solución para sus males consiste en incorporarse a la “civilización” europea siguiendo “los cánones y principios europeos. Cumplir, aplicar y respetar los esquemas organizativos de la economía, la política

9 Reinaga, F. *Tesis India*, p. 14.

10 Nieto, M. *Orden natural y orden social*, p. 205.

ya la sociedad del Viejo Mundo”¹¹. Buffon se plantea “imponer una imagen de evidente ‘desvalorización’ para ‘lo americano’ y dejar dispuesto el terreno para legitimar la posibilidad ‘redentora’ en este mundo de los recursos e ideas europeos”¹².

Igualmente el filósofo francés Voltaire (1694-1778) en su obra *Ensayos* (1753) “asumió en gran parte las afirmaciones de Buffon”. Cuando se refería a América “retomaba la repetida concepción de una geografía plagada de pantanos y aire contaminado que producía un número prodigioso de venenos”.¹³ “Voltaire repite que América es un continente de mal clima y que por eso es muy pobre, con escaso alimento y poca gente (...) Refiere la inferioridad de América no solo en lo natural o geográfico sino también en cuanto toca a su propia población”¹⁴.

Para Rousseau (1712-1778) América era una “tierra virginal” habitada por los “americanos” originarios o “buenos salvajes”, que sus hombres se encuentran en “estado de naturaleza”, que es un estado de evolución de la humanidad muy inferior al “estado político” o de convivencia social a que han llegado los europeos; por consiguiente, la superioridad de es-

11 Dante, V. *Europeos y Americanos, conflictos y armonías*. Tomo 1, p. 202.

12 Op. cit.

13 Dante, V. *Europeos y Americanos, conflictos y armonías*. Tomo 1, p. 203.

14 Acosta, V. *Visión de América en el pensamiento ilustrado europeo en Ensayos Radiales*, Vol. 2, pp.58-59.

tos europeos “los predestinaba a convertirse en el centro de una sociedad más vasta que la suya”¹⁵.

Asimismo, el historiador francés Guillermo Tomas Raynal (1713-1796) plantea que la geografía de América “indisciplinada e irregular, era señal de un mundo recién nacido”; por lo tanto, “en América los hombres y las especies animales se encontraban en un estado de infancia permanente”¹⁶. Raynal repetía la “cosmología negativa” de América, vigente en su tiempo, para condenar al “Nuevo Mundo” utilizando la figura de la “infancia geográfica y definiendo a las tierras novocontinentales en términos de carencia formativa y novedad viciada”.¹⁷ Ahora bien, esta “niñez de América”, solo podía superarse mediante la aceptación del tutelaje ejercido por los europeos, que se plantean el “rescate ejecutable desde y por Europa”¹⁸.

Del mismo modo Immanuel Kant (1724-1804), autor de obras como *Ensayos sobre las diferentes razas humanas*, *Antropología desde el punto de vista pragmático* (1798), *Antropología práctica* (1785) e *Idea para una historia universal en sentido cosmopolita* (1784), afirma: “Los americanos son una

15 Dante, V. *Europeos y Americanos, conflictos y armonías*. Tomo 1, p. 85.

16 Jaramillo, J. “El Nuevo Mundo visto por los intelectuales europeos” en *Eurocentrismo y descolonización de la historia*. P. 47.

17 Dante, V. *Europeos y Americanos, conflictos y armonías*. Tomo 1, p. 204.

18 Op. Cit.

subraza no bien formada todavía (...) su fuerza vital se encuentra casi extinguida. El pueblo de los americanos no es susceptible de forma alguna de civilización. Las razas americanas representan el escalón más bajo de la humanidad¹⁹. A cada continente le asignaba un animal simbólico. A América le correspondía la pereza. Tal era la opinión que tenía del Nuevo Mundo y sus habitantes. Por el contrario, los europeos “son descritos como actores privilegiados en el escenario de la historia y geografía mundiales, parecen, incluso, aventajar a todos los otros pueblos en la expresión misma de la Humanidad”²⁰. Según Kant “Debemos intentar en Occidente el continuo progreso del género humano hacia la perfección y a partir de ahí su extensión sobre toda la Tierra”²¹.

En el mismo sentido el holandés Cornelio de Paw (1739-1799), autor de la obra *Investigaciones sobre los americanos* (1768), se propuso “demostrar la inferioridad de lo americano por el solo hecho de serlo”²². Alega que en América solo ha encontrado “una naturaleza degradada, fecunda solamente en animales dañinos, en insectos y mosquitos, en serpientes

19 Reinaga, F. *Tesis India*, pp. 16-17.

20 Ribeiro dos Santos, L. Eurocentrismo crítico y cosmopolitismo en el pensamiento antropológico y político de Kant. Disponible en <http://www.revistaideas.com.ar/gallery/ideas01xpag.pdf>

21 Op. Cit.

22 Jaramillo, J. “El Nuevo Mundo visto por los intelectuales europeos” en *Eurocentrismo y descolonización de la historia*. P. 48.

y sabandijas. Es el país de la putrefacción, de las úlceras y sudor, de las diarreas y fiebres pútridas”²³. Para de Paw, América debía mantenerse supeditada a Europa, “su independencia total es una cosa moralmente imposible”²⁴.

Asimismo Federico Hegel (1770-1831) autor entre otros del texto *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (1830) proclama: “América es inmadura e impotente. América siempre se ha mostrado y sigue mostrando física y espiritualmente impotente (...) Lo que en América acontece sale de Europa; América es un anexo que ha absorbido la superabundancia de Europa”²⁵. “El nuevo mundo no es solo relativamente nuevo, sino en absoluto, incluso en su constitución física y política.” América revela “cierta inmaduridad por lo que toca bien a su región”. En síntesis: “Niña, reciente, coralina y tierna la tierra del nuevo mundo; débiles sus fieras y sus hombres y sus culturas autóctonas”²⁶.

Esta visión del mundo era la que predominaba en el mundo científico, filosófico y político en tiempos de Simón Bolívar. Es la ideología del colonialismo. A ello se enfrentó el

23 Reinaga, F. *Tesis India*. P. 14.

24 Dante, V. *Europeos y Americanos, conflictos y armonías*. Tomo 1, p. 206.

25 Reinaga, F. *Tesis India*, pp.16-17.

26 Ortega y Gasset, J. “Hegel y América”. *El espectador VII* (1930), en *Obras completas*. Madrid: *Revista de Occidente*, 1963, vol. II, p. 563-570. Recuperado de <http://sociedadlatinoamericana.bligoo.com/content/view/810059/Hegel-y-America.html>

Libertador enarbolando una visión insurgente, la americanidad. Esta se convierte en el fundamento de las luchas por la independencia que se desarrollan en el Nuevo Mundo. Es el portaestandarte de la lucha anticolonial y subyace en toda la lucha político-militar por alcanzar la emancipación.

En efecto, la “americanidad” constituye la contraparte teórico-práctica del eurocentrismo. No está divorciada de las luchas de las naciones colonizadas contra las potencias que las subyugan, emerge al calor de las tentativas suramericanas por liberarse del dominio europeo. Reafirma nuestra especificidad como continente y, en un acto de desagravio, reivindica la grandeza de América, su unidad en la diversidad y sus potencialidades. Se plantea la inquebrantable determinación de los americanos ²⁷ por conquistar la soberanía y la independencia.

En ese contexto la Carta de Jamaica es un documento fundacional de esta americanidad militante. Fue escrita en 1815, un momento clave del combate anticolonial, cuando después de la caída de la Segunda República las fuerzas de la Patria debían replegarse ante el avance del mayor ejército colonialista europeo enviado a América. Surge en medio del torrente de fuego que

27 Cuando Bolívar habla de América alude a Latinoamérica, Suramérica, América Meridional o a la Nuestra América de que años más tarde hablará José Martí; y cuando se refiere a los americanos alude a los latinoamericanos, suramericanos o americanos meridionales.

significó el enfrentamiento en condiciones adversas con España, la potencia europea que nos sometía, ahora con más saña que nunca porque sabía que estábamos determinados a liberarnos.

Bolívar no es, por supuesto, el primero que enarbola la noción de americanidad en oposición a las despectivas tesis eurocéntricas. Antes que él intelectuales americanos como Juan Ignacio Molina (1740-1829), Juan de Velasco (1727-1792), Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), fray Servando Teresa de Mier (1765-1827), Felipe Salvatore Gilij (1721-1789), entre otros, habían enfrentado con sólidos argumentos las denigrantes tesis antiamericanas sostenidas por los ideólogos eurocéntricos y contribuyeron a fundar el sentimiento de la americanidad. Pero esta réplica se quedaba en el plano básicamente teórico.

Bolívar va mucho más allá, hace de la americanidad su “artillería del pensamiento”, el proyectil teórico en las guerras que en ese momento se libran por la independencia a lo largo de todo el continente. Es la contraparte del colonialismo eurocéntrico, cuyos autores Bolívar había estudiado, sometidos a la criba de su perspectiva americanista ²⁸.

28 Al respecto conviene revisar la lista de autores que el Libertador le presenta a Francisco de Paula Santander frente a las erróneas apreciaciones del viajero europeo Mr. de Mollien, quien lo calificaba de superficial. Bolívar expresa que quizás éste “no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D’Alambert, Helvetius,

El Libertador se propone crear conciencia de la grandeza de América y del rol histórico que les compete a los americanos. Ello implica una toma de conciencia de que los “americanos por nacimiento”²⁹, así nos llama Bolívar, somos “un pequeño género humano”, distinto a otros pueblos del mundo. Poseemos características peculiares, cualidades específicas. No somos inferiores o superiores. Somos un pueblo que ha sido sometido, cuyos integrantes aspiran a ser libres e independientes.

Cuestiona a la metrópolis española que aspira a mantener el dominio económico sobre América “sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política”. Le critica que en un acto de temeridad sin fundamento “pretende reconquistar la América, sin marina, sin tesoro y casi sin soldados, pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos”.

En 1805, con apenas 22 años pronuncia el juramento ante el Monte Sacro acompañado de Simón Rodríguez. Rebate el mito

Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad”. Arequipa, 20 de mayo de 1825. En relación con la formación del Libertador y los mitos eurocéntricos que hay al respecto recomiendo consultar la obra de Gustavo Adolfo Ruíz, *La educación de Bolívar*. Pp. 99-135.

29 Salvo que se indique otra cosa las citas corresponden a la Carta de Jamaica, escrita por el Libertador el 6 de septiembre de 1815.

de Europa y revaloriza América. De Europa dice que “ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad”³⁰ e insiste en que ha contribuido “bien poco, por no decir nada para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón”; pero “en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido”. En cambio América es para Bolívar, el continente de la esperanza. Está llamado “a resolver el gran problema del hombre en libertad”, asunto que no han solventado en Europa, de modo que “el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo”³¹.

En todo esto debe haber influido su amistad con Alejandro Humboldt (1769-1859) y Aimé Bompland (1773 - 1858) a quienes conoció por esta época (a fines del año 1804 o principios de 1805) en su segundo viaje a Europa, en la casa de Fanny Du Villars, cuando los naturalistas regresaron de América. Luego la amistad se cultivó. Estuvieron juntos en Francia y en Italia. En Italia escalaron juntos el Vesubio. Por primera vez —más allá de cualquier otra consideración— Bolívar iba a oír a dos científicos de renombre hablar de Venezuela y América en términos que lo llenarían de regocijo y ratifica-

30 Las citas corresponden al Juramento ante el Monte Sacro, Roma, 15 de agosto de 1805.

31 Juramento pronunciado por Bolívar en Roma el 15 de agosto de 1805.

rían su orgulloso de ser americano. En carta de 1821 Bolívar le escribiría al sabio: “El barón de Humboldt estará siempre con los días de la América presentes en el corazón de los justos apreciadores de un grande hombre, que con sus ojos la ha arrancado de la ignorancia y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza”³².

Años más tarde, en 1811, en la Sociedad Patriótica, Bolívar expresa con fervor este espíritu americanista anticolonial. Dice que está decidido a luchar “contra la tiranía extranjera” pues “estamos resueltos a ser libres”. A pesar de “los tristes efectos de las antiguas cadenas” debemos dar el primer paso hacia la conquista de la independencia. No se limita a abogar por la libertad de Venezuela, se plantea la liberación de todo el continente, e invita a “poner sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana”. Impugna el régimen colonial entronizado desde el siglo xvi y demanda su derrocamiento. Formula la pregunta clave, que lleva implícita la demoledora respuesta: “Trescientos años de calma, ¿no bastan?”

Su encuentro previo, en 1810, con Francisco de Miranda reafirma su sentido de la americanidad. Éste había fundado en Londres la organización política denominada La Gran Reunión Americana desde donde conformó una red de americanos insurgentes entre los que estaban los principales líderes anticolonialistas de América.

32 Carta del Libertador al barón Alejandro de Humboldt, Bogotá, 10 de noviembre de 1821.

En sus dos expediciones emancipadoras, Miranda difunde un documento esencial sobre el ideal americanista anticolonial, la *Carta a los Españoles Americanos* escrita en 1792 por el exjesuita peruano Juan Pablo de Viscardo y Guzmán (1748-1798). El autor redacta en el exilio un memorial de agravios donde recuerda las vejaciones a las que son sometidos los pueblos “vasallos” del imperio español, hace un llamado a luchar unidos por la emancipación, y a mantener la unidad americana para alcanzar una prosperidad común.

Plantea:

El nuevo mundo es nuestra patria, su historia es la nuestra (...) La América reunirá las extremidades de la tierra, y sus habitantes serán atados por el interés común de una sola Grande Familia de Hermanos (...) En fin, bajo cualquier aspecto que sea mirada nuestra dependencia de la España, se verá que todos nuestros deberes nos obligan a terminarla³³.

“América” es el la razón de ser de Miranda. Frente al desprecio eurocéntrico³⁴ por la geografía de América sostiene

33 Juan Pablo Viscardo y Guzmán. “Carta a los Españoles Americanos”. En *Miranda y la emancipación suramericana*, de José María Antepara, pp. 13-52.

34 En su diario, Miranda cuenta que hallándose en Rusia “Hablóse de América, su posición geográfica, historia natural, animales, de sus antigüedades, etc., ayudándome Su Majestad a

que “poseemos el continente más fértil, más inexpugnable y más rico de la Tierra”³⁵. Dedicar su vida a preparar la independencia, pues está convencido de que “se acerca el tiempo en que nuestra querida patria la América llegará a ser esa gloriosa parte del globo que la naturaleza quiso que fuese”.³⁶

Su proyecto es la integración de todo el continente iberoamericano en una gran nación a la que llama Colombia en homenaje a Cristóbal Colón. Colombia abarcaría todos los territorios hispanoamericanos desde México hasta el Cabo de Hornos, incluyendo las islas antillanas; y su capital debería estar ubicada en Panamá.

Esta idea de América como unidad va entrelazada con su proyecto de independencia. Así, pues, América se plantea

sacudir la opresión infame en que la España la tiene constituida; negando a sus naturales de todas las clases el que puedan obtener empleos militares, civiles o eclesiásticos de alguna consideración, y conñiriéndolos sólo a españoles europeos de baja esfera

combatir los errores de Pauw”. Francisco de Miranda en *América espera*. P. 88.

35 Proclamación de Don Francisco de Miranda, Comandante-General del Ejército Colombiano, a los pueblos habitantes del Continente Américo-Colombiano. Coro, 2 de agosto de 1806.

36 Miranda, F., (1792). *América espera*, p. 125.

por lo general, que vienen allí únicamente para enriquecerse, ultrajar, y oprimir los infelices habitantes, con una rapacidad increíble (...) La América se cree con todo derecho a repeler una dominación igualmente opresiva que tiránica y formarse para sí un gobierno libre, sabio, y equitativo; con la forma que sea más adaptable al país, clima e índole de sus habitantes, etc ³⁷.

Miranda deja una huella doctrinal imborrable en Bolívar, quien más tarde lo llama “el más ilustre colombiano”.³⁸ No es casual, entonces, que los postulados americanistas y anticolonialistas de Miranda, a pesar de las diferencias coyunturales con Bolívar en el año 1812, estén presentes en el ideario bolivariano, en especial en la Carta de Jamaica escrita tres años después.

Ahora bien, Bolívar va forjando su noción de la americanidad, su sentido de Patria, en su enfrentamiento político-militar con España. Le ha tocado ser oficial durante la Primera

37 Miranda, F., (1790). *América espera*, p.104.

38 Carta de Bolívar a los hijos de Miranda, 11 de julio de 1826. “Colombia” es un término polisémico. Para Miranda es la unión de todo el continente iberoamericano, y para Bolívar la unión de la Nueva Granada, Venezuela y más tarde Ecuador y Panamá; lo que la historiografía oficial denomina “la Gran Colombia”. De modo que cuando Bolívar lo llama “el más ilustre colombiano” tiene presente ambas denominaciones.

República de Venezuela y enfrentar bajo las órdenes de Miranda a “nuestros eternos contrarios los europeos que viven con nosotros”, los cuales, ayudados por nuestros errores, “hicieron descender la patria al sepulcro”³⁹.

Una vez derrocado, se refugia en Curazao (septiembre de 1812) donde es tratado con descortesía y hostilidad. Le embargan el equipaje y le quitan su dinero. “De esto resulta que yo me hallo sin medio alguno para alimentar mi vida, que ya comienzo a ver con demasiado hastío y hasta con horror”⁴⁰. Sin embargo no se amilana.

Yo estoy conforme en mi corazón, porque sé que cuando el infortunio persigue por algún tiempo, todo se conspira contra el infeliz. Pero como el hombre de bien y de valor debe ser indiferente a los choques de la mala suerte, yo me hallo armado de constancia, y veo con desdén los tiros que me vienen de la fortuna⁴¹.

Luego, a mediados de noviembre de 1812, se marcha hacia Nueva Granada donde los patriotas ocupan el poder. Se incorpora al ejército y ejecuta una exitosa campaña.

39 Las palabras son de Simón Bolívar, del balance que hace de los hechos en el Manifiesto de Cartagena. (diciembre de 1812).

40 Simón Bolívar a Francisco Iturbe, 10 de septiembre de 1812.

41 Simón Bolívar a Francisco Iturbe, Curazao, 19 de septiembre de 1812.

Allí publica el Manifiesto de Cartagena (15 de diciembre de 1812) ⁴². “Libertar a la Nueva Granada de la suerte de Venezuela y redimir a ésta de la que padece son los objetos que me he propuesto en esta memoria”, escribe. Se presenta como hombre “siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi patria” y enarbola “los estandartes de la independencia”.

Aspira a “que las terribles y ejemplares lecciones que ha dado aquella extinguida República, persuadan a la América a mejorar su conducta, corrigiendo los vicios”.

Pretende que “estos ejemplos de errores e infortunios no serán enteramente inútiles para los pueblos de la América Meridional, que aspiran a la libertad e independencia”.

Ya germina una nueva visión de América. Venezuela ha sido vencida por los españoles, “los opresores de aquel país”. Su defensa exige una revolución continental protagonizada por americanos contra europeos, no de venezolanos, neogranadinos, peruanos etc., sino de americanos, porque la lucha va más allá de los linderos propios de cada país. No existe otra forma de enfrentar con posibilidades de éxito al poder colonialista español. “Nosotros nos hallamos invadidos, y por

⁴² Las citas que siguen, a menos que se indique otra cosa, son tomadas del Manifiesto de Cartagena. (15 de diciembre de 1812).

consiguiente forzados a rechazar al enemigo más allá de la frontera”, dice Bolívar.

Advierte acerca del peligro de una nueva invasión militar hispánica que daría al traste con el gobierno neogranadino, lo que les permitiría, desde esta estratégica posición, llegar “hasta los últimos confines de la América Meridional”. A este ejército se le agregarán invasores civiles y religiosos, “cuya profesión es el dolo y la intriga”. Esta ocupación extranjera “derramándose como un torrente, lo inundará todo, arrancando la semilla, y hasta las raíces del árbol de la libertad de Colombia”. Y es que los colonialistas europeos nos atacan con soldados y con ideólogos: “Las tropas combatirán en el campo; y éstos, desde sus gabinetes, nos harán la guerra por los resortes de la seducción y del fanatismo”. Ambos “serán otros tantos instrumentos de que se valdrán para someter estas regiones”.

Bolívar se propone, por tanto, enfrentarlos en todos los terrenos. Desde la trinchera de las ideas, promoviendo la conciencia americanista y enarbolando la noción de Patria Americana a través de manifiestos, cartas, periódicos, etc.; y en el campo militar llevando “nuestras armas contra las enemigos; y formar, de este modo, soldados y oficiales dignos de llamarse las columnas de la patria”.

Considera que las condiciones son favorables puesto que la pasión por la Patria ya empieza a incubarse en el corazón de los americanos. En cambio, la potencia española está en apuros “habiéndoseles desertado la mayor parte de sus soldados criollos; y teniendo al mismo tiempo que guarnecer las patrióticas ciudades”.

Desde Nueva Granada emprende, el 1.^{ero} de marzo de 1813, la Campaña Admirable. Se propone “escarmentar a esos osados invasores, persiguiéndolos hasta sus últimos atrinchera-mientos”. Se cumple el vaticinio que hizo en el Manifiesto de Cartagena: “en cuanto nos presentemos en Venezuela, se nos agregan millares de valerosos patriotas, que suspiran por vernos aparecer, para sacudir el yugo de sus tiranos y unir sus esfuerzos a los nuestros en defensa de la libertad”.

Ante el genocidio del que hemos sido víctimas los americanos ⁴³, Bolívar decide hacer visible el carácter americanista

43 A raíz de la caída de la Primera República (25 de julio de 1812) la represión contra los patriotas no se hizo esperar. Escribe Bolívar: “Súbitamente se muda Venezuela. Los edificios que resistieron a las convulsiones del terremoto, apenas bastan en Caracas y en otras ciudades para recibir las personas que de todas partes se traen aprisionadas. Las casas se transforman en cárceles (...) Los delitos, la delación, los asesinatos, la brutal venganza y la miseria se aumenta (...) Así el sistema de ferocidad crece gradualmente: de las perfidias, del robo y las violencias, se pasa a mayores excesos. (...) Jamás se ejecutó carnicería más espantosa. En J.R. Núñez Tenorio. *Reencarnar el espíritu de Bolívar*. Pp.13-14. Posteriormente, en 1813, en plena Campaña Admirable (14 de mayo de 1813 – 6 de agosto de 1813) Bolívar denuncia en su proclama A los valerosos merideños (23 de

anticolonial de la confrontación. Expide el 15 de junio de 1813 el Decreto de Guerra a Muerte contra los opresores extranjeros porque “no se ofende impunemente a los hijos de América”. A partir de ahora solo hay dos bandos: los americanos y los colonialistas⁴⁴. Va así forjando en la conciencia de los americanos el sentido de pertenencia a una Patria, América, en deslinde con la Europa colonialista que pretende mantenerla subyugada. A los nacidos en suelo de América les dice: “americanos que el error o la perfidia os ha extraviado... contad con una absoluta inmunidad en vuestro honor, vida y propiedades: el solo título de americanos será vuestra garantía y salvaguarda... Americanos, contad con la vida aun cuando seáis culpables”.

Para Bolívar la disyuntiva es Patria americana o Europa colonialista. No queda alternativa: “El amor a la Patria es primero”⁴⁵. Avanza a un ritmo acelerado y conquista nuevamente el poder en Venezuela. En agosto del 1813 llega a

mayo): “¡Oh, Dios, casi en presencia de nosotros han hecho una espantosa carnicería en Barinas de nuestros prisioneros de guerra, y de nuestros pacíficos compatriotas de aquella capital... Mas esas víctimas serán vengadas, estos verdugos serán exterminados”. En J.R. Núñez Tenorio. *Reencarnar el espíritu de Bolívar*. P.60.

44 Sobre este tema recomiendo la lectura de la obra de Rufino Blanco Fombona titulada *Bolívar y la guerra a muerte*. Allí se recogen las palabras atribuidas a Bolívar: “Es necesario que los americanos abran los ojos y que los españoles queden aterrorizados. Hasta ahora andamos revueltos y confundidos. Es necesario que la gente se percate de que combaten dos ejércitos, dos pueblos, dos banderas, dos patrias, dos ideales. (...) Esta proclama crea conciencia nacional, venga a nuestras víctimas y alejará de América, transitoriamente, a nuestros enemigos, es decir, a los europeos imperialistas”. P. 21.

45 Carta de Bolívar a Antonio Ignacio Rodríguez Picón. Araure, 25 de julio de 1813.

Caracas la que, siguiendo el ejemplo de Mérida, le otorga el título de Libertador. Se instala la Segunda República.

A pesar de los esfuerzos, esta Segunda República también cae. En 1814 Manuel del Fierro, brigadier español, le escribe a un compatriota el 29 de diciembre: "En las últimas acciones habrán perecido de una y otra parte más de 12.000 hombres. Afortunadamente los más son criollos, y muy raro español. Si fuera posible arrasar con todo americano, sería lo mejor"⁴⁶.

Bolívar debe exilarse nuevamente. Su situación es apremiante. Por un lado la metrópolis colonialista le asesta un duro golpe a la Patria americana. Por el otro, surgen las desavenencias y acusaciones internas. El Libertador es calumniado y sometido al escarnio público por compañeros suyos de las filas patriotas.

Todas estas circunstancias adversas acrisolan en el Libertador su credo: América es el continente de la esperanza. El destino de América es la unidad, la prosperidad y la emancipación. La noción de americanidad se irá afianzando en la conciencia del Libertador en la misma medida en que los enemigos de la independencia americana nos atacan.

46 Pereira, G. Simón Bolívar, escritos *anticolonialistas*. Pp.63-64.

En esta tensión con la metrópolis europea los americanos cobramos conciencia del significado que tiene América para nosotros. No es meramente un territorio con ingentes recursos para ser explotados. No es solo el espacio donde nacimos, la tierra donde vivimos. Es el ideal por el que luchan y mueren miles de hombres y mujeres. ¡América es la Patria!

“¡Para nosotros, la patria es la América”⁴⁷ afirma Bolívar a fines 1814 ante el Ejército Libertador que lucha en Nueva Granada. En enero de 1815 declara: “Esta mitad del globo pertenece a quien Dios hizo nacer en su suelo”⁴⁸. Lo escribe antes de arribar a Jamaica donde se exilia en 1815 ⁴⁹ para continuar la lucha.

La Patria americana, su defensa y enaltecimiento es el eje de los postulados que expone en la carta, su idea matriz. Cuando Bolívar vive desterrado en Jamaica (14 de mayo de 1815 – 19 de diciembre de 1815) su noción de la americanidad aflora en toda su plenitud. En la célebre epístola, fechada el 6 de septiembre, muestra su preocupación por la situación de América “por la suerte de mi patria, afligiéndome con ella por los tormentos que

47 Proclama del Libertador fechada en Pamplona (Nueva Granada) el 12 de noviembre de 1814, dirigida a los soldados de la división de Urdaneta.

48 Discurso en Bogotá, 13 de enero de 1815.

49 El Libertador permanece en Jamaica siete meses, desde el 14 de mayo de 1815 hasta el 19 de diciembre del mismo año, fecha en que se dirige hacia Los Cayos, en la República de Haití.

padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos, por parte de sus destructores los españoles”.

A Europa la ve sin ninguna clase de complejos porque una vez que conquistemos la independencia, América incorporará a su acervo cultural todo lo que de grande y útil venga del Viejo Mundo. Desde Jamaica escribe: “Ciencias, artes, industria, cultura, todo lo que en el día hace la gloria y excita la admiración de los hombres en el Continente europeo, volará a América”⁵⁰.

En este documento auroral Bolívar se presenta como un “americano meridional”. Hace saber que América es desconocida. Es escasa la información fidedigna y confiable que se tiene de ella: “la mayor está cubierta de tinieblas”. Tampoco son conocidos “los verdaderos proyectos de los americanos”⁵¹.

En la Carta de Jamaica, a contracorriente de los denigrantes juicios eurocéntricos contra América, Bolívar expresa que somos “un país tan inmenso, variado y desconocido”. Somos “el Nuevo Mundo”. América es “un mundo aparte” y a ello contribuye incluso la geografía por cuanto el continente se halla “cercado por dilatados mares”. Años después

50 Carta de Bolívar a Ricardo Wellesley. Kingston, 27 de mayo de 1815.

51 Estas citas y las que vienen a continuación, salvo indicación en contrario, proceden de la Carta de Jamaica. (Kingston, 6 de septiembre de 1815).

incluso dirá que la geografía americana invita a la emancipación. Afirma: “La libertad, de hoy más, será indestructible en América.

Véase la naturaleza salvaje de este Continente, que expelle por sí sola el orden monárquico; los desiertos convidan a la independencia”⁵².

Bolívar deja claro que “nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa”. Denuncia que los americanos asumieron “por siglos” una posición política “puramente pasiva: su existencia política era nula. Estábamos en un grado todavía más bajo de la servidumbre, y por lo mismo con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad”. Afortunadamente, todo eso ha cambiado, piensa Bolívar. Los tiempos de revolución transforman a unos pobladores sumisos en insurgentes independentistas.

Allí formula una firme denuncia de todo el sistema colonial que ha sometido la Patria a lo largo de tres siglos. De modo que su crítica no se reduce a cuestionar tal o cual funcionario o institución colonial, sino al sistema en su conjunto que desde la conquista ha cometido crímenes de toda naturaleza.

52 Mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia. Lima, 25 de mayo de 1826.

Hace una relación de los males de la sociedad colonial: “los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores (...) Esto es sin hacer mención de la guerra de exterminio que ya ha segado cerca de un octavo de la población”.

Las prácticas predatoras ejercidas por la potencia hispánica han causado tales daños a todos los americanos, que se ha desarrollado entre ellos un sentimiento patriótico anticolonial que se expresa en una guerra que más temprano que tarde se decidirá a favor de “los muy oprimidos americanos meridionales”. Ha sido tal la tensión entre la potencia opresora y la América oprimida que “el destino de América se ha fijado irrevocablemente”. De modo que “el lazo que la unía a España está cortado (...) Más grande es el odio que nos ha inspirado la península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países”.

Así como el eurocentrismo es la punta de lanza teórica del colonialismo, la idea de América como Patria es en Bolívar el arma ideológica que impulsa la pasión anticolonial: la guerra de liberación continental, la aspiración a conquistar el poder político por parte de los americanos, el proyecto de independencia y soberanía, en fin la militante conciencia americana. A pesar de todas las falacias ideológicas colonialistas “el velo

se ha rasgado, ya hemos visto la luz”, dice Bolívar. En consecuencia, ya no estamos atados política ni espiritualmente a la nación opresora.

En Jamaica Bolívar padece un sinnfín de penalidades. Sin embargo: “Amo la libertad de América más que mi gloria propia; y para conseguirlo no he ahorrado sacrificios”⁵³. Allí vive momentos de angustia y apremio pues todo lo ha perdido; más no cesa en su ideal: la Patria americana. En medio de los reveses expresa su convicción de que “el que lo abandona todo por ser útil a su patria, no pierde nada, y gana cuanto le consagra”⁵⁴.

Al salir de Jamaica y arribar a su nuevo destino, Haití, donde lo aguarda Alejandro Petión, insiste en su prédica. Le pide al curazaleño Luis Brión: “formemos una patria a toda costa”⁵⁵. Bolívar había demostrado, otra vez, al sobreponerse a las dificultades, “aquella voluntad fuerte que nada podía detener: siempre adelante, nunca atrás, tal era mi máxima y quizá a ella es a la que debo mis sucesos y lo que hecho de extraordinario”⁵⁶.

53 Carta de Bolívar al Presidente del Gobierno General de la Nueva Granada. Kingston, 27 de mayo de 1815.

54 Comunicación oficial de Bolívar al Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. Kingston, 10 de julio de 1815.

55 Carta de Simón Bolívar a Luis Brión, Puerto Príncipe (Haití), 2 de enero de 1816.

56 En Perú de Lacroix, Simón Bolívar en el Diario de Bucaramanga, p. 43.

Para Bolívar el desafío fundamental de los americanos es elevar su conciencia americanista, asumir un rol activo en la política, incorporarse a la guerra de independencia anticolonial contra el imperio español, luchar “contra la invasión de los invasores”, establecer gobiernos independientes y garantizar el bienestar y la justicia.

Todos los americanos, sin distinciones de raza o de clase, deben enfrentarse a los colonialistas por cuanto “la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo nos amenaza”.⁵⁷ Somos víctimas del colonialismo y “todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra” que es España. Esta potencia colonial ha querido convertirnos en un pueblo esclavizado. Ha sido tal su encarnizamiento que Bolívar llega “a pensar que se aspira a que desaparezca la América”. Sin embargo, “los muy oprimidos americanos” ya hemos dado los primeros pasos que conducen a la emancipación y no estamos dispuestos a rendirnos, a pesar de los reveses sufridos.

Se ha roto, así, el nexo de dependencia con respecto a “nuestros dominadores”. Explica que “el hábito a la obediencia” y “un principio de adhesión que parecía eterno”, han llegado a su fin. Por tanto, “este apego forzado por el imperio de la dominación” ha desaparecido.

57 Esta cita y las siguientes corresponden a la Carta de Jamaica. Kingston, Jamaica, 6 de septiembre de 1815.

Bolívar declara que los americanos están decididos a luchar por conquistar la independencia. Así lo vienen haciendo desde que decidieron ser independientes e instauraron gobiernos americanos. “Se han roto todas las cadenas; ya hemos sido libres”, enfatiza el Libertador.

Manifiesta una fe inequívoca en el triunfo, y la convicción de que los americanos no cejarán en su propósito de liberar todo el continente. Es el mensaje de un hombre convencido de que pese a la coyuntura adversa, a la larga América vencerá. “Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna”, dice. Cree que “la justicia decide las contiendas de los hombres”, por consiguiente, la victoria nos aguarda.

El colonialismo llega a su fin porque en ese momento “está el Nuevo Mundo entero, conmovido y armado para su defensa”. En efecto, en el continente y las Antillas el pueblo lucha con denuedo contra la dominación española. Si “echamos una ojeada”, que es lo que se propone hacer Bolívar en este documento, se hace patente que toda América se resiste al coloniaje español, “observaremos una lucha simultánea en la inmensa extensión de este hemisferio”.

Los americanos lograrán su cometido porque “el pueblo que ama su independencia por fin la logra”. Aunque los colonizadores “pretenden de nuevo esclavizarnos”, esto no será

posible porque “la América combate con despecho, y raramente la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria”.

En Bolívar habla la pasión por América, la valorización de la idea de Patria. En la Carta de Jamaica aporta a las naciones suramericanas un credo político que le sirve de fuente de inspiración y fundamento en las luchas. El elemento central de este legado lo constituye la reivindicación de la americanidad que comprende la resignificación de la noción de Patria, la resistencia antiimperial, la puesta en práctica de proyectos de integración, el constante ejercicio del internacionalismo solidario, el avance en la lucha por conquistar la plena independencia continental, la ejecución de una geopolítica que propicie el “equilibrio del universo”, la fe en el porvenir de nuestros pueblos.

Bolívar nos enseña, así, a mirar a América desde América. Es la única manera de ver su rostro y sus cicatrices. Buscar a América desde América es la única manera de encontrarla y entenderla. Pensar en América desde una perspectiva americanista significa descubrir América para los latinoamericanos. Conocer América amando América es la condición para que nuestros pueblos la abracen como unos hijos a su madre, y se abracen entre sí como hermanos. Oír los latidos de ese corazón de América que siente y lucha es indispensable para que nos sensibilicemos y luchemos. Y luchar por

América es ponerse al lado de la mayoría de los americanos, esos que admiramos y queremos a Bolívar, “A Bolívar, y a todos los que pelearon como él, porque la América fuese del hombre americano”⁵⁸. Y ponerse al lado de la mayoría significa enarbolar la bandera de los humildes, porque como dice Martí, “con los oprimidos hay que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”⁵⁹. Solo así, dice Bolívar, “seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América Meridional”⁶⁰.

De no asumir esta postura, dirá el Libertador, “un nuevo coloniaje será el patrimonio que leguemos a la posteridad”.⁶¹ Ahora bien, este legado de resistencia anticolonial y de reafirmación americanista de Bolívar ha sido recogido por las mujeres y hombres de América Latina y el Caribe que a lo largo de la historia han luchado por construir un mundo mejor. Por eso Chávez dijo: “Yo también soy América. Somos América nosotros, ¡somos todos América!”⁶².

58 José Martí, “Tres héroes” en *La edad de oro*. P. 9

59 José Martí, (1891). *Nuestra América*, Nueva York, 1º de enero 1891.

60 Simón Bolívar, Carta de Jamaica, Kingston, Jamaica, 6 de septiembre de 1815.

61 Carta a Mariano Montilla, Guayaquil, 4 de agosto de 1829.

62 Salomón Susi Salfati, *Pensamientos del Presidente Chávez*. P. 18.

Bibliografía

Linares, J. *¡Bolívar vive!* Recuperado de <http://www.unearte.edu.ve/media/informacion/pdf/BOLIVAR%20VIVE.pdf>

AMERICANIDAD MILITANTE VERSUS COLONIALISMO EUROCÉNTRICO

A propósito de la Carta de Jamaica

La Carta de Jamaica, escrita por el Libertador el 6 de septiembre de 1815 es un documento histórico que, entre otras cosas, reivindica la gallardía y el orgullo de ser americanos, pues para ese entonces, el pensamiento giraba en torno al eurocentrismo colonial y grandes intelectuales como Montesquieu, Federico Hegel, Rousseau, entre otros, tenían la visión de que América era una tierra propicia para la servidumbre y la esclavitud.

José Gregorio Linares (1958)

Profesor, escritor y columnista. Su obra está orientada al pensamiento descolonizador. Fue presidente del Fondo Editorial Ipasme y director de Promoción y Divulgación de Saberes de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Es autor de los libros *Nuestra América: pasado comunitario, porvenir socialista* (2012) e *Integración americanista o desintegración imperial* (2013).

